

## JUNTO A MI MADRE

O

### LA SOLEDAD DE MARIA.

*O vos omnes qui transitis per;  
viam, attendite et videte, si est  
dolor sicut dolor meus.*

*Oh ! vosotros todos, los que pasáis  
por el camino, atended y mirad si hay  
un dolor que se asemeje al dolor mío !*

JEREMIAS.

¡El Gólgota es aquél! . . . siniestra cumbre  
Do el ángel del pavor sentó su imperio,  
Escenario sangriento de misterio,  
Tenebroso lugar de expiación;  
Como las tumbas triste, silencioso  
Como el genio doliente del olvido;  
Sólo del viento escúchase el gemido,  
Como el eco de un ¡ay! de execración.

¡El Gólgota es aquél! do nunca crece  
El ciprés, que á las tumbas presta sombra,  
Ni compasiva grama, con su alfombra,  
Cubre allí los despojos del baldón.  
Ni un árbol ni un arbusto. . . .solitarios  
Tres cadalsos descuellan tristemente,  
Entre ellos el de Víctima inocente,  
El árbol de la gracia y del perdón.

Al término del día, el infinito  
Sacrificio de un Dios se ha consumado:  
¡Delincuente de amor! ha saboreado  
Del cáliz del martirio la agria hez!  
¡Desangrado cadáver! . . . ¡Ay !la muerte  
Triunfó fatal del Padre de la vida:  
El lo quiso, y la tierra redimida  
Torna al consuelo y al amor por EL.

Ya ha expiado con su sangre el Inocente  
Antigua maldición, culpas ajenas.  
¡A este precio romperse las cadenas  
Debieron del cautivo desleal!  
Ya redimido está; mas aún subsiste  
Horrendo y doloroso el sacrificio:  
Otra víctima pende del suplicio;  
No le es dado morir. ¡Cruel ansiedad! . . .

Ella es! Ella es! . . . ensangrentad yedra  
Suspendida del árbol del martirio,  
Doliente pasionaria, mustio lirio,  
Sensitiva del cáliz del dolor,  
Rosa sin ámbar, pálida azucena,  
En la cima del Gólgota agostada  
No volverá para ella la alborada  
En el erial del mundo. ¡Huyó su sol!

Es María! . . . miradla . . . busca en vano  
Un corazón poseído de ternura,  
Que á comprender alcance la amargura  
De la horfandad que llora ante la Cruz.  
Tiende sus manos juntas hacia el cielo;  
Mas es de bronce el cielo á sus querellas;  
Consulta su dolor con las estrellas,  
Y ellas le ocultan su mortuoria luz. . . .

Oh Cielo! Oh Cielo! exclama, en su abandono,  
¿Por qué ensordeces á mi afán prolijo?  
¿El que en mi seno concibiera á este Hijo  
No fué acaso tu Augusta voluntad?  
¿Por qué ahora dejas solitaria mi alma,  
Abandonada á barbaro albedrío? . . . . .  
¡No hubo jamás dolor que iguale al mío,  
Ni quien amara cual yo supe amar!

Y hoy pende así de ignominioso leño  
El caro objeto de mi amor sin nombre;  
¿Cuál fué su crimen sino amar al hombre?  
¿Qué otro delito pudo haber en Dios!  
La venganza de amor por sus verdugos  
Sus balbucientes labios profirieron:  
"¡PADRE! ¡PADRE! . . . NO SABEN LO QUE HICIERON!  
PARA ÉLLOS, por piedad. ¡PERDON! ¡PERDON! "

¡Caridad infinita!. . . El que á los muertos  
De los sepulcros levantó á la vida  
Y ofreció paz á el alma arrepentida,  
No tuvo más misión que perdonar.  
Aun escucho sus fervidos acentos,  
Al pecador conrito consolando;  
¡Ay! muere amando, muere perdonando:  
"EN EL PARAISO HOY, Dimas, ESTARAS" —

Juró en su vida nunca en abandono  
Y en perpetua orfandad dejar al hombre;  
Y al negarme de madre el dulce nombre,  
Su promesa selló con mi dolor. . . . .  
"¡MUJER, tu tierno amor y tus desvelos  
Resérvalos, de hoy más, para TU HIJO!"  
Y señalando á Juan, "ESE ES" -me dijo-  
Y los hombres, en él, tus hijos son" —

¡Mujer, no madre!. . . madre del verdugo,  
Que inhumano destroza nuestros lazos!  
¡Mujer, no madre! y le arrullé en mis brazos,  
Sacié su hambre y mitigué su sed.  
¡Mujer!. . . y aun vaga repitiendo el eco:  
"¿POR QUÉ, MI DIOS, ME HABÉIS ABANDONADO?"  
¡Ay! olvidarle pudo el Cielo airado;  
Mas yo jamás, jamás le abandoné.

¡Oh! claras fuentes, ríos caudalosos,  
Que seguís vuestro curso inalterable,  
Testificad su amor!. . . Cuando insaciable  
Mi Hijo "SED TENGO" en su dolor clamó  
De vuestras aguas no os pidió una gota;  
Era su sed ardiente, indefinible,  
Sed de agotar la hiel de lo posible,  
Sed de salvar al hombre, sed de amor.

Testificad su amor, rotas cadenas,  
Cadenas del cautivo descreído,  
Testificad su amor; ya fué vencido  
De la opresión satánica el poder. . . . .  
" ¡ TODO ESTA CONSUMADO ! " el Dios potente  
Clama, y llega su voz hasta lo eterno;  
Se estremecen las furias del infierno  
Y sucumbe el imperio de Luzbel.

¡Todo está consumado! . . . y mi suplicio  
Aun subsiste. . . . Sus últimos acentos,  
El sollozo repite de los vientos;  
Aun dura su doliente vibración:  
" EN TUS MANOS, DIOS MIO, Dios clemente,  
ENCOMIENDO MI ESPIRITU divino, " . . . . .  
¡Amor, deícida amor, cruel asesino,  
Estos tus triunfos, tus trofeos son!

Respondió el eco á su postrer gemido,  
Y sus miradas últimas fijando  
En el suelo, espiró. . . tal vez buscando  
Una prueba de amor aun al morir. . . .  
Aun asombrado llora el firmamento,  
aun cubre al mundo fúnebre sudario;  
De la sangrienta roca del calvario;  
Conmovida, aun escúchase el crugir.

Los sepulcros se abrieron; las cenizas  
De los muertos tornaron á la vida;  
Sólo el alma del hombre empedernida  
No alcanza á comprender su redención.  
¡Hijo mío, mi vida, edén de mi alma,  
Mi adoración, Señor de mi albedrío!  
¿Qué mal hiciste al hombre, que así impío  
Escarnece sacrilego tu amor? . . . . .

Verdugos, acudid; cese vuestra ira  
¡Ah! bajadle de allí; quiero estrecharle;  
Yo soy su madre y puedo reclamarle,  
¡Yo le llevé en mi seno, le di á luz!  
¿Cómo haréis que su cuerpo sacrosanto,  
Confundido con restos criminales,  
Sirva de pasto á inmundos animales?  
¡Ah! no, jamás. . . . . ¡Bajadle de esa cruz!

Yo, que en su vida le presté mi amparo,  
Que compartí su cáliz de amargura,  
Daré á su yerto cuerpo sepultura,  
¡Yo, que soy madre, sé lo que es amor! . . . .  
Calló la Virgen; mas, como ni el eco  
A sus dolientes quejas respondía,  
Un océano inundóla de agonía  
¡Y al cadáver de su hijo se estrechó! . . . .

Oh Madre! Oh Madre!. . . ¡Oh! Reina desolada,  
Dame siquiera, en mi mortal quebranto,  
Unir mi llanto con tu triste llanto,  
Mis penas con tus penas confundir.  
Jamás te dejaré; bien sabes, Madre,  
Que en el continuo afán que me devora,  
Sólo aspiro á llorar con el que llora,  
Sólo busco el dolor, para vivir.

Contigo, Madre, estoy; juntos daremos  
Al cadáver de tu Hijo sepultura,  
en esa roca silenciosa, oscura,  
Donde un sepulcro nuevo se formó. (1)  
¡Nuevo! Jamás en pútridas cenizas  
En el despojo humano fué deshecho:  
¡Ay! que esa roca triste es mi hondo pecho  
Y el sepulcro mi humilde corazón .

*Tomás A. Alvarado.*